

## SESIÓN DE CLAUSURA LIRIA, MUSEO ARQUEOLÓGICO, 27.10.2012

Francisco Javier Fernández Nieto

Casi cuarenta años después de la celebración del primer Coloquio de la serie (Salamanca, 1974), ha recalado en territorio valentino la undécima reunión internacional de estudios sobre las *Lenguas y Culturas de la Península Ibérica*, que en este momento licenciamos. A decir verdad, quienes solemos velar por la menoscabada dignidad de la Universidad arrastrábamos de antiguo una deuda con nuestros colegas paleohispanistas, pues hacía bastante tiempo que habíamos proyectado acoger uno de los congresos en Valencia. En virtud de ello, antes de acabar el décimo Coloquio realizamos la correspondiente solicitud, que culminó con el apoyo del comité permanente para que Valencia tomase el relevo de Lisboa como sede del futuro encuentro. Hoy, por fortuna, hemos visto cómo el XI Coloquio ha cruzado sus metas y nos ha conducido ante la oportunidad de efectuar un balance.

En la vida real *habent etiam sua fata conuentus*, y estos últimos años no fueron nada propicios para allegar los soportes económicos que facilitasen la reunión científica. Por esa razón, cobran tanto mayor relevancia todas aquellas colaboraciones que nos han permitido llevar a término la empresa que hoy clausuramos. Nuestro agradecimiento comprende a la Consellería de Educación de la Generalidad Valenciana, a la Facultad de Filología y al grupo científico del Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia, a la Excma. Diputación Provincial y a la Dirección y a todo el personal del SIP y del Museo de Prehistoria, en cuyas instalaciones han transcurrido buena parte de las sesiones y que organizó, además, el emotivo homenaje dedicado a la memoria de Fletcher. Gracias a la generosa ayuda de la Acadèmia Valenciana de la Llengua la edición de las Actas de nuestro Coloquio se verá facilitada en extremo. Las autoridades del consistorio edetano y el Director del Museo Arqueológico de Liria han acogido con tanto apego nuestro Coloquio que sólo tenemos palabras de sincera gratitud por su cooperación. También es digna de encomio la labor de los Profesores Siles y Ballester en la preparación y organización de las sesiones del Coloquio, especialmente a la hora de efectuar las numerosas gestiones ante las autoridades civiles y académicas para lograr la perfecta

conjunción de todas las actividades previstas. Mis tareas, apoyadas en las suyas, han resultado así más simples y llevaderas.

Parece innecesario que evoquemos ahora hasta qué punto Valencia y Liria han sido centro impulsor de los estudios sobre el mundo ibérico, sobre su lengua y su cultura. Como sucesivas floraciones de la naturaleza, las tierras valentinas han enriquecido día a día la nómina de los documentos escritos en ibérico, y siguen constantemente impulsando las novedades e indagaciones en torno a los textos ibéricos y a los grupos sociales que los crearon. Era lógico, pues, que una parte importante de las intervenciones habidas en el Coloquio hayan centrado su interés en dicha parcela y, como cabía esperar, hayan brillado en esta última mañana como homenaje a la ciudad de Liria; pero también conviene recordar la ponencia que ha trazado un profundo examen arqueológico de las recientes interpretaciones sobre el territorio edetano y sus anejos, permitiéndonos captar los singularidades espaciales de aquellas poblaciones prerromanas. Junto a las aportaciones estrictamente ibéricas, el Coloquio ha suscitado nuevamente distintas contribuciones tanto al análisis de las restantes lenguas antiguas peninsulares y de sus problemas léxicos, fonéticos y morfológicos, como al examen de los aspectos religiosos, históricos, arqueológicos e institucionales de los grupos prerromanos, abarcando todos los sectores geográficos de la vieja Iberia del occidente, desde la Turdetania hasta los pueblos del Norte, pasando por la gran Celtiberia. No ha sido menor, en esta panorámica, la perspectiva arrojada gracias al concurso de los métodos epigráficos y numismáticos. Escribió en cierta ocasión el añorado Koldo Mitxelena que “si es verdad que los textos han de ser interpretados dentro de la lengua misma en que han sido concebidos, no lo es menos que la traducción es la verdadera prueba que muestra sin recato hasta qué punto es exacta nuestra inteligencia de ellos”.<sup>1</sup> Sin duda, ese principio ha regido, como en todos los Coloquios, nuestro empeño, al adentrarnos en los textos y en las representaciones figuradas producidos por el hombre prerromano, buscando desentrañar las lenguas y los posibles significados de los términos y de las imágenes, a fin de recuperar la inteligencia de las noticias escritas que conservamos y deducir las creaciones lingüísticas, sociales y culturales de los pueblos prerromanos.

En el discurso que cierra las jornadas de Lisboa trazaba J. Untermann un rápido bosquejo de los inicios de los coloquios sobre Lenguas y Culturas prerromanas y registraba los nombres de aquellos queridos maestros que tanto aportaron, a lo largo de tres decenios, a la consolidación y prestigio de los mismos.<sup>2</sup> Allí figura el recuerdo de quienes ya abandonaron esta *lacrumarum vallis*, a los que me resulta muy penoso sumar las memorias de Juan José Moralejo, queridísimo compañero mío durante un lustro en el claustro Compostelano, y, mientras pulía estos párrafos para la publicación final, del

---

<sup>1</sup> L. Michelena, J. Caro Baroja, A. Tovar, *Don Resurrección María de Azkue lexicógrafo, folklorista y gramático*, Bilbao 1966, p. 32.

<sup>2</sup> *Acta Palaeohispanica* x = *Palaeohispanica* 9 (2009), pp. 19 s.

propio Untermann (fallecido en febrero de 2013). Es ley de vida. Pero si adoptamos una mirada retrospectiva, cabría afirmar que el coloquio de Valencia establece probablemente la línea divisoria entre la generación de grandes estudiosos que auparon los estudios paleohispánicos a las más altas cotas y la nueva generación de los *diádocos* —de los ya no tan jóvenes, aunque curtidos discípulos de aquella augusta pléyade de profesores—, a quienes corresponde desde ahora mantener viva y erguida la llama de las investigaciones humanísticas sobre las etapas y horizontes prerromanos de la península Ibérica. Estoy persuadido de que nada habría satisfecho más a Domingo Fletcher, uno de los patriarcas desaparecidos y a quien me cupo el honor de proponer (1983) y apadrinar como Doctor *honoris causa* por la Universidad Literaria de Valencia (1985), si hubiese presenciado aquí en Liria cómo un grupo fiel de investigadores de toda la Península y de otros países han llegado, cuales cíclicos peregrinos, para dejar constancia de que aquellos primeros ensayos sobre la escritura y la lengua de los iberos, muchos de ellos alumbrados en el SIP con paciencia monacal y en precarias condiciones, han cristalizado en una pujante rama de las ciencias filológicas e históricas.

Tengo que expresar, por último, también en nombre de Siles y de Ballester, nuestro agradecimiento a todos los participantes en el XI Coloquio por sus sólidas intervenciones y la riqueza de las aportaciones surgidas en el curso de los debates. Sabedores ya de que, a propuesta del Dr. Thomas Schattner, la duodécima reunión de los Coloquios podrá celebrarse, *Deo volente*, en una genuina ciudad universitaria alemana como es Gießen, creo representar el sentir colectivo de los presentes si manifiesto nuestra satisfacción y reconocimiento a los colegas germanos, que tan devotamente han cultivado el estudio de las antigüedades de la Península Ibérica y que mantienen la fructífera serie de colaboraciones con los estudiosos portugueses y españoles. Su generosa propuesta nos permite pronosticar un futuro estable a nuestras periódicas convenciones.

*Francisco Javier Fernández Nieto  
Universidad de Valencia*